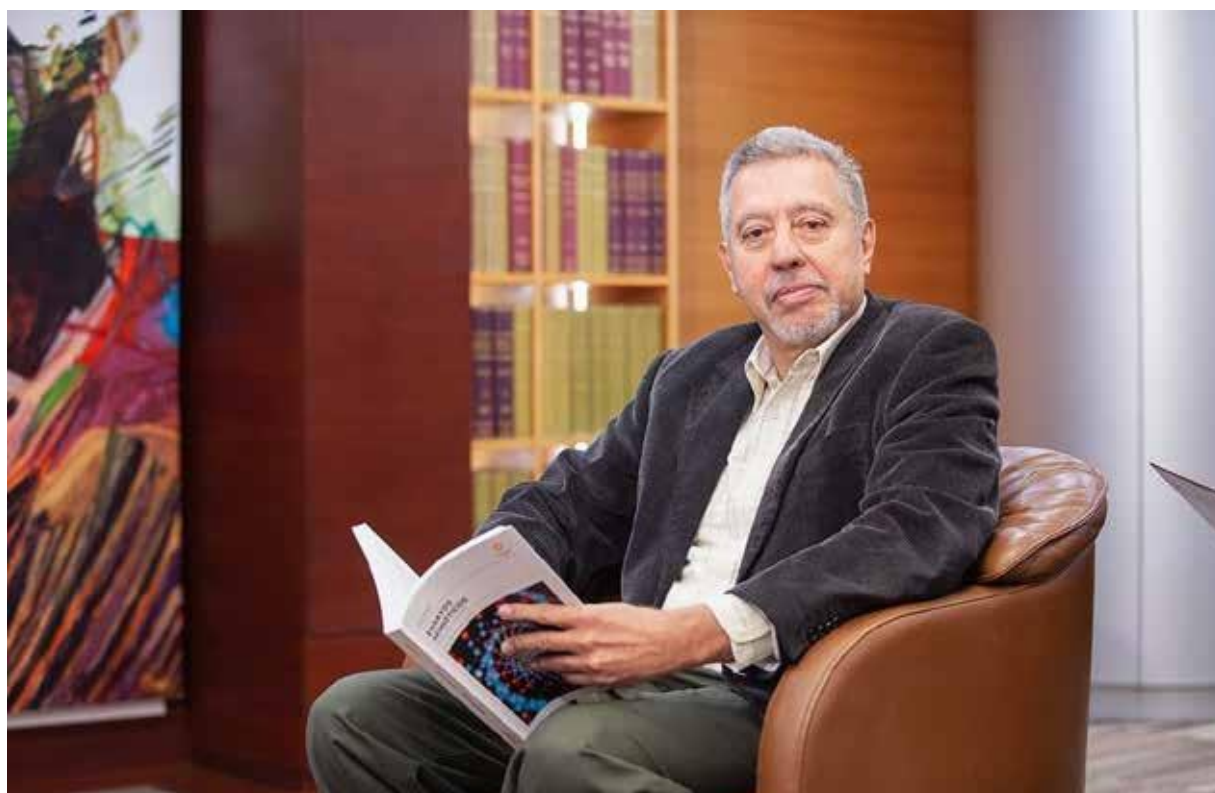




Este es un artículo
OpenAccess publicado bajo
La licencia Creative
CommonsAtribucion 4.0
International
(CC-BY 4.0)

Oscar Quezada Macchiavello “No hay una racionalidad discursiva”

Por Carmen Vidaurre Güiza
Universidad Femenina del Sagrado
Corazón
Lima-Perú
<https://orcid.org/0000-0002-7519-7886>



Dr. Óscar Quezada Macchiavello, filósofo. Rector de la Universidad de Lima

Una frase que nunca me imaginé escuchar de mi profesor Óscar Quezada Macchiavello, rector de la Universidad de Lima. Siempre lo recuerdo en sus

clases elocuente, didáctico. Señala que la Semiótica ha evolucionado y destaca a los investigadores italianos sobre los franceses. Durante la

conversación, recordé el concepto de semiosis infinita y del recorrido generativo de Greimas. Ahora la ciencia de los signos ha evolucionado. “Ya se habla de una etnosemiótica”, asegura. De allí que recordamos los análisis de Roland Barthes en su libro *Mitologías* y —lo que actualmente resulta novedoso— la sociosemiótica. En la conversación, también recordó a Desiderio Blanco como aquel maestro que realizó un gran aporte con sus investigaciones; pero, además, en el balance, reconoció su reencuentro con los procesos de significación del cómic que se vio reflejado en su libro *Mundo Mezquino*, un texto sobre el que considera hacer una nueva edición por partes. “Creo que no es muy práctica la publicación”, dijo. Anteriormente, su tesis de licenciatura fue el análisis de las caricaturas políticas de dos diarios limeños durante los años del gobierno militar. Además, centramos la conversación en el tema de las representaciones discursivas, sobre todo en lo desarrollado en su libro *Ensayos semióticos*, siempre con la mirada de la comunicación y la filosofía.

P. Quisiera empezar esta conversación con esta pregunta: ¿extrañas las clases?

Extraño las clases, pero más me gustaría enseñar en posgrado que en pregrado. Siento que pagué mi noviciado con el pregrado. Hubo un momento en el 2013 y principios del 2014 que seguí enseñando, pero ya no me sentía muy a gusto, muy en sintonía con la sensibilidad, con la nueva sensibilidad de los jóvenes, con todo mi respeto, por supuesto. Me sentiría más contentoy —espero que así sea más adelante— enseñando en posgrado, con la

gente más madura, más tranquila, con más experiencia de vida. Estoy planeando ir a trabajar al Instituto de Investigación Científica (IDIC) —por supuesto ad honorem, pues ya me jubilaría— y ver la posibilidad de abrir algún espacio de investigación semiótica, sistemática en posgrado.

P: Estuve revisando en internet tus artículos y entrevistas y una de las cosas curiosas es que siempre te tratan de filósofo y no como comunicador.

R: En efecto, con la nueva normativa de la educación superior, la gente se enfoca principalmente en los posgrados, tanto así que, para enseñar, tienes que ser magíster. Mi grado de magíster y el de mi doctorado no es de comunicaciones, es de Filosofía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es la costumbre, es como el enfoque o como que el encuadre ya no es la licenciatura, sino la maestría. Y por más que he dicho que mi trabajo en San Marcos fue de filósofo de la comunicación, del signo, de la significación, del mito, por más que he insistido en eso, me ha quedado más el mote de filósofo y no de comunicador. Sin embargo, también debo reconocer que en mi vida no llegué a ejercer plenamente la profesión del comunicador, aunque he sido comunicador en la universidad toda la vida. En mis clases, tenía presente muchos trucos como comunicador: me sirvió bastante ser comunicador.

P: Si hacemos un balance en el concepto de las representaciones y cómo se representa un comunicador social, desde tu mirada, ¿cómo sería ese comunicador social en la actualidad viendo un poco lo que sucede en los medios de comunicación?

R: Con una sólida, muy sólida formación ética. Libertad con dignidad. No puede haber libertad sin responsabilidad. Eso es una farsa. Es una farsa pensar en una libertad sin límites. La libertad en tanto y en cuanto se autolegisló, en tanto se autolimita, si no, no hay libertad. Y en la medida en que se autolimita, se está atento a lo justo, a lo digno para todos. Esos conceptos, creo que hay que seguirlos inyectando en la comunidad profesional de todas las universidades. Las universidades deben ser escuelas de ciudadanía y no solamente de la libertad —que para mí es el valor origen—, sino también del amor al saber, no tanto al conocimiento, porque en la raíz de todo conocimiento hay un amor al saber, al simple hecho de saber las cosas, de saber del ser...

P: del poder hacer...

R: Claro. Y cuando ese amor crece, no tengo miedo a hablar de amor, ya puedes decir que conoces, ya puedes indagar, ya puedes investigar. Acuérdate de que curiosidad viene de cura, viene de cuidado. Entonces, el científico cuida lo que ama. Tuve una discusión en Montevideo hace algunos días con otro rector filósofo. Le decía que el amor es anterior al conocimiento y uno solamente puede conocer lo que realmente ama, aquello a lo que se entrega. Después he trabajado durante todo mi rectorado el respeto y la responsabilidad como coordenadas, así como físicamente el espacio y el tiempo. Éticamente, el respeto es el valor especial por antonomasia y la responsabilidad es el valor temporal. Respeto es cuidar el lugar del otro, cuidar el territorio del otro, permitirlo crecer, permitirlo avanzar, escuchar-

lo, atenderlo a él. Responsabilidad es responder a tiempo, responder oportunamente, responder en el momento. Hay un valor que viene por añadidura que es la honestidad.

P: Y que se ha perdido en la actualidad.

R: La honestidad. Sin ella, creo que no hay un perfil de comunicador social. Ahora, dejemos las profesiones en general y vayamos a la profesión del comunicador. Actualmente, se cuestiona mucho la racionalidad comunicativa desde la perspectiva de la racionalidad de los datos. Mejor dicho, estamos en un cambio en que los que gestionan la información van desplazando a los políticos. Lo político está desprestigiado, pero el hombre no es un hombre político, el hombre es un animal de diálogo. El hombre es un animal que despliega una acción comunicativa racional. Toda esta acción comunicativa racional está siendo sustituida, desplazada, dejada de lado por una praxis del big data. En el futuro, ya no se va a gobernar a la gente con políticas, sino con información.

P: Pero una información que a la larga en el campo periodístico es una información mal trabajada, no confirmada, no corroborada. Entonces....

R: El comunicador tiene que ser muy consciente de que la información es un insumo. Para decírtelo en semiótica, la información es una materia a la que tienes que dar forma y, al darle forma, entran en juego conocimientos, valores, ética.

P: En uno de los ensayos del libro, hablas sobre los actantes en los relatos periodístico, actantes o personajes puestos en escenas a través de los medios de comunicación. En reali-

dad, son relatos violentos y fragmentados lo que origina una comunicación, también, fragmentada. ¿Qué opinas sobre esto?

R: Fragmentación de la información porque también se fragmentan las audiencias. El big data ya no atiende tanto a lo social como a lo individual, sino a los perfiles construidos como datos. El discurso está siendo sustituido por el dato. En la fragmentación, mucho tiene que ver eso. No hay discurso que conecte, que amarre, que sintagmatice con coherencia una cosa con otra. Hay un primado de la incoherencia. Se puede ver en el seudosintagma del Tik Tok, por ejemplo. Seudosintagma ya no es un sintagma, son fragmentos. **P: Y son múltiples y variados.**

R: Son brochazos de cualquier cosa. Eso ya no es sintagma, ya no hay coherencia, ya no es discurso. Me refiero a la práctica, no me refiero al análisis en la inmanencia de un aviso que verlo cuarenta veces y puedo analizarlo y encontrar su discurso. Me refiero a las prácticas. Me pongo en el nivel de las prácticas, esas prácticas de consumo de información son de datos que no ayudan a un pensamiento coherente o cartesianamente a un discurso. No hay la racionalidad discursiva.

P: Existe un libertinaje.

R: Esta fragmentación tiene que ver con un cambio de la racionalidad discursiva a una racionalidad —no sé—, a la irracionalidad del dato suelto, que anestesia al gran público, que emboya, que paraliza porque este aparato (celular) paraliza. Puedes estar 20 o 25 minutos y ¿qué he hecho? Fragmentarme. Por un lado, mis deseos, inquietudes políticas; por el otro lado, mis conocimientos estadísticos. En

fin, las barras de fútbol o esto o el otro. El fútbol es una droga entre la gente. Algunas grabaciones de las barras argentinas insultándose: la mirada a lo tribal...

P: Entonces, ¿estos discursos que aparecen en plataformas digitales, como tú mencionas en Tik Tok y en diferentes redes sociales, son producto de este concepto que ha surgido que es este prosumidor que es emisor-receptor y caos discursivo?

R: ¿Te acuerdas cuando eran alumnos que en las clases les decía que emisor y receptor no son personas, sino que son roles? Pero, en esa época, los roles estaban institucionalizados y formalizados. Tu accedías a la información relevante.

P: Y conocíamos los parámetros...

R: Y esos roles se han difuminado en una praxis que confunde la emisión y la recepción en un solo acto.

P: Y esto nos está llevando a un caos. ¿Qué sucederá con el concepto de la semiosis infinita? ¿Qué opinión te merece?

R: Tienes razón. Porque caos se opone a cosmos...

P: y hay muchos cosmos ahora...

R: Hay muchos cosmos como desorden, jerarquías, niveles, diferencias organizadas. Ahora cualquiera falta el respeto —es una praxis—, cualquiera le falta respeto a cualquiera. Ahora un ministro de Estado no tiene la dignidad que tenía un ministro de Estado de hace 40 años. Hoy en día, tenemos un presidente de la República que no te representa, se ha desinstitucionalizado en favor de un no saber a dónde vamos, dónde estamos y a una permanente tendencia al desorden, a la desestabilización de las instituciones.

Mira el drama del Perú. En el Perú, no solamente llegamos a civilizarnos, en el sentido de tener instituciones sólidas, sino que antes que existan instituciones sólidas ya habían sido bombardeadas todas las condiciones de posibilidad para que las haya. ¿Qué nos espera? En un país, tenemos una historia institucional. Hablemos del Reino Unido, de Francia, que respetan sus calendarios, sus normativas; pero acá cada día te pueden ofrecer una sorpresa.

P: Como lo sucedido en palacio. El presidente habló con relación a las declaraciones de los empresarios del CADE. Este actante discursivo suele hacer noticia. Esta actuación violenta genera cierto tipo de desinformación difundida en los medios de comunicación y que llega a las audiencias y es un discurso prácticamente de violencia.

R: Así es. Y la violencia engendra más violencia. Lo sabemos todos. ¿Qué huequito, qué brecha hay para construir una acción comunicativa entre los peruanos? ¡Lo que diría Habermas cuando imaginaba una sociedad del diálogo, de la argumentación! No hay. Ya no se argumenta, se insulta, no se construyen programas, planes para ser consensuados, sino que se construyen atajos en función de los intereses personales, cerrados al interés común.

P: Esta representación periodística con relación a ensayo “Vectores fóricos y dimensiones tensivas en el Manuscrito Huarochiri”, ¿crees que existen similitudes o diferencias entre este relato con lo que estamos viviendo actualmente?

R: Siento que ese relato dejó una semilla plantada, porque en ese cua-

drado semiótico en lo que tienes lo andino, tienes la confrontación de las socioesferas. Eso estamos viviendo a full. Cada uno tiene su propia esfera, no hay una integración y el Perú está marcado por la confrontación desde su origen, no por la integración. Y los enemigos son malos —lo ves en la inmadurez de los políticos—, el otro es el malo, el otro es el demonio. Yo soy el bueno.

P: Hay una polarización.

R: Es el maniqueísmo. a la polarización axiológica. ¿Quién es el extirpador de idolatrías para los pobladores de América o del Perú —o del Pirú—, de esa época, confundidos por el demonio, engañados? Ellos traen al Huaca Mayor, el Huaca Jesucristo, el taita Cristo; pero ¿qué pasa allí? Es lo otro. Nunca se le llega a aceptar y le hace creer que acepta a su taita Cristo y, por debajo por detrás del taita Cristo, continúa el culto a la huaca y, es más, en esa cosmovisión no es contradictorio el culto a la huaca como el culto al Cristo. El Huiracocha de los españoles puede conversar, puede dialogar con el Huiracocha original.

P: Pero en estos momentos y en este contexto político, el discurso...

R: Ayyyyy.... (risas). Ahora hay mitos satánicos sobre todo en el sur. Básicamente, en la sierra sur del Perú, funciona lo que sería un inkarri. Ese inkarri ha sido manipulado por Toledo, ha sido manipulado por Humala, ha sido manipulado por Castillo y ahora va a ser manipulado por Antauro Humala. Esa latencia de un mito del eterno retorno, del retorno a una edad de oro en la que somos nosotros mismos sin mezcla, un mito de la pureza y lo vemos en el rechazo a lo hispano. Todos

somos hispanos. No podemos negar las raíces. Mi hermano Pepe, músico, dice que no podemos saber sobre la música prehispánica, pues toda la música prehispánica la hemos recibido a través de la música que trajeron los españoles. Entonces, es como un tiempo perdido, en búsqueda del tiempo perdido. Muchos peruanos están en búsqueda del tiempo perdido, del Edén perdido, que lo asimilan con resentimiento contra los herederos como si fueran fácilmente distinguibles, como los herederos de los conquistadores.

P: Y eso es terrible. Pero así se están manejando los discursos....

R: Lo más importante es asumir la colonia, asumir la hispanidad y asumir el mestizaje. Hacer un horizonte de futuro en base a esa asunción; pero no lo hemos terminado de hacer y lo más triste es que el discurso político emocional, político emotivo, no racional, lo emplean abiertamente en cada proceso electoral.

P: Manejándose la euforia del odio.

R: Tú ves el discurso de Castillo que incluye el pueblo como queriendo separar implícitamente el pueblo del no pueblo y, en el universo de los peruanos, está dividido el pueblo que es el bueno y el no pueblo que es el malo, explotador. Y por lo general es un pueblo étnicamente, que se asocia al color claro de la piel y los apellidos.

P: Y hasta el presidente Castillo Terrones un actante del discurso producto del mestizaje.

R: Encima es Castillo Terrones. Sus dos apellidos son españoles. Y lo primero que hizo en su discurso de asunción fue despotricar de los 200 años de colonia. Somos colonia. Mira: la música que ha encontrado mi hermano en las capillas coloniales, música barroca,

más linda que puede haber, tan hermosa como las que hacían en la misma época los italianos o los alemanes, una música maravillosa.

P: No hay un reconocimiento. Este actante que genera información, que genera procesos de significación está en una euforia del odio al no pueblo.

R: Y disforia de la reconciliación. He conversado con colegas rectores sobre una conversación muy caliente sobre la comisión de la paz y la reconciliación. Ninguna de las dos cosas se ha logrado: ni paz ni reconciliación. La paz es para los valientes. Hay que tener coraje para la paz y, lamentablemente, no ha habido coraje para estar en paz. Todo quedó en palabras y, al contrario, hay todo un grupo político que desprecia el trabajo de esa comisión y lo tilda de caviar de izquierdista; pero también, a su vez, de otro lado, hay la acusación del genocidio. Entonces, yo te acuso a ti de genocida y tú me acusas a mí de caviar.

P. El concepto de caviar es una construcción muy interesante, que se ha manifestado en los discursos, que se ha traducido de este gobierno y que se marca en estas construcciones periodísticas, no en la prensa, pero sí en algunos espacios informativos televisivos.

R: Estaba a punto de hacer un análisis sobre el lexema caviar. Y además todos lo asumen.

P: ¿Y quién es el caviar? Se habla del caviar, pero no hay una identificación de persona.

R: Se podría hacer un perfil.

P: Con relación a los discursos periodísticos que se construyen desde la mirada de los grupos de poder y que son parcializados frente a los otros discursos informativos alterna-

tivos que aparecen en las redes sociales que están dentro de la euforia de odio ¿Qué opinión te merece?

R: Es lo único que se ve, sobre todo en los medios digitales. Youtube y Tik Tok son absolutamente la expresión de una euforia del odio —Twitter es una cloaca—, euforia de odio político, deportivo, de género, de todo. Entonces, ya no es el poder que respeto, sino mi poder hacer sobre tu poder hacer. La polarización se traduce en violencia verbal, en violencia discursiva, aunque es un contrasentido decir una violencia discursiva. Se supone que el discurso es para una racionalidad comunicativa, pero está al servicio —aunque sea un discurso publicitario— de una racionalidad de compraventa, de intercambio, de mercado en el buen sentido de la palabra; pero acá no. Es un tema de ánimo, de

estado de ánimo, de clima —estimugle llaman los alemanes—, de atmósfera, es una atmósfera enrarecida, en la que no estás seguro de respirar sin envenenarte, es un aire... —tú no ves los gérmenes en el aire, no lo puedes ver—; pero es como estar en un aire que tú no sabes si te estás o no envenenando y ese veneno es dañino. Voy a decir algo que no dicen los intelectuales: es dañino espiritualmente, ensucia tu aire —neuma—, ensucia tu inspiración, ensucia tu respiración. No estoy hablando de una respiración por nariz, sino de la respiración de los contenidos, porque los contenidos se respiran, están teñidos con los conteñidos —de teñir—. Los contenidos tiñen tu alma sin que te des cuenta, te marcan, tiñen tu espíritu y estás predispuesto a la confrontación, predispuesto al conflicto en todos lados.